

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

Consideraciones sobre el *desencantamiento del mundo* en base a *El porvenir de una ilusión* de Freud

Santiago J. Beisel

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

santiagobeisel@hotmail.com

*Si quieres alcanzar la paz del alma y la felicidad, entonces cree;
pero si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces investiga*
Nietzsche

Reconocemos que el siglo XX presenta un abanico de pensadores por medio de los cuales se puede ver reflejado un fenómeno: *el desencantamiento del mundo*. Por un lado, el progreso científico ha desencantado al mundo al desechar las creencias religiosas, místicas, supersticiosas y en su lugar poner un único criterio de verdad que se identifica con lo calculable. El mundo es a partir de entonces lo que diga la ciencia en base a ese criterio. Por ello y por otro lado, los hombres se desencantaron del mundo engendrado por la ciencia, porque ésta no puede dar respuesta a sus preguntas más importantes. Así, se trata de un doble aspecto de este fenómeno, tal como lo presenta Max Weber en *La ciencia como profesión*, pronunciado en 1918.

Ahora bien, la idea de desencantamiento del mundo entendida en estos términos puede verse reflejada en *El porvenir de una ilusión* de Freud. En cuanto a su aspecto desmitificador, se refleja en el desenmascaramiento de la religión. El otro aspecto, el desencantamiento respecto al mundo engendrado por la ciencia, se encuentra presente en las valoraciones sobre el quehacer científico que profesa Freud en dicho trabajo, las cuales pueden ser leídas como argumentos dirigidos en contra de este último aspecto.

Ahora bien, precisemos los términos en los cuales —siguiendo a Weber— entendemos el desencantamiento del mundo. Para este autor, “especialización” y “progreso” son características propias de la ciencia, de las cuales esta última constituye el aspecto más importante del denominado “proceso de racionalización o intelectualización”, el cual, en términos prácticos, significa la posibilidad de dominar el mundo, controlarlo, en base a la técnica y el cálculo. En este sentido se puede hablar de un primer aspecto del desencantamiento, pues dicho proceso implica una liberación de las concepciones mágicas del mundo. Esta idea es la que tenemos en mente cuando hablamos de desenmascaramiento en Freud. En otras palabras, la idea de desencantamiento viene de la mano de la rigurosidad científica y del efecto desmitificador de la cual esta última es causa.

Respecto a este aspecto, nadie tendrá demasiado problema en permitirnos incluir a Freud entre los hombres desencantados del siglo XX. Al referirse a su vocación científica, Binswanger destaca el compromiso con la verdad que caracteriza a Freud, lo cual le lleva a compararlo con Nietzsche al

afirmar que ambos muestran detestar la hipocresía individual y cultural, la cual esencialmente consiste en sustituir verdaderas creencias por aparentes virtudes. Freud —continúa diciendo Binswanger:

(...) en vez de los abrasadores rayos aforísticos [de Nietzsche], constituyó la gigantesca estructura rigurosamente sistemática y empírico-científica de su *técnica del desenmascaramiento*, y fue el primero en alzar el velo que cubría el enigma de la esfinge conocida como neurosis, en cuanto que a la pregunta: «¿Qué es esto?» da la eterna contestación: el hombre (Binswanger, 1973: 140).

En el marco de *El porvenir de una ilusión*, teniendo en mente el compromiso con la verdad al cual hace referencia Binswanger, se puede decir que Freud es un ejemplo de lo que Todorov define como “espíritu ilustrado”. Según este último, los pensadores ilustrados necesitan distinguir entre dos tipos de acciones: las que buscan promover el bien y las que aspiran a establecer la verdad, “para mantener el conocimiento del hombre y del mundo al margen de las competencias religiosas” (Todorov, 2008: 71). A su vez, ilustración definida en estos términos se corresponde con el aspecto desmitificador de la idea de desencantamiento del mundo que tiene Weber; aspecto que en torno a la cuestión de la religión no aparece por única, ni por primera vez en *El porvenir de una ilusión*.

Precisamente, la primera vez se remonta al año 1907, a su trabajo *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*, donde afirma que “sobre la génesis del ceremonial neurótico [acciones obsesivas] sería lícito extraer conclusiones por analogía con respecto a los procesos anímicos de la vida religiosa” (Freud, 1992b: 101). La particularidad de estas acciones obsesivas es que se experimenta un sentimiento de culpa en caso de omitir la acción. De forma análoga, las prácticas religiosas presentan el mismo sentimiento ante la omisión de los ritos religiosos. Luego de ese paso Freud profundiza en el tema, cinco años después, en *Tótem y Tabú* (1912-13), donde se ocupa de los orígenes del totemismo. A esta obra hace referencia en sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), cuando afirma que allí hubo de habersele ocurrido “la conjetura de que quizá la humanidad como un todo, en los comienzos de su historia, adquirió en el complejo de Edipo la conciencia de culpa, esa fuente última de la religión y la eticidad” (Freud, 1992c: 302). En *El porvenir de una ilusión*, además de verse una continuidad con respecto a *Tótem y Tabú* en las anteriores formulaciones referidas al fenómeno religioso en términos de complejo paterno, también se pasa a considerar la “impotencia y el desvalimiento humano” (Freud, 1992a: 22) a la hora de pensar el fenómeno religioso. La ambivalente figura del padre representa un estorbo para la satisfacción pulsional y, a la vez, un resguardo frente al peligro. La religión, haciéndose cargo del desvalimiento del humano adulto provocado por la fragilidad que siente frente a los hiper-poderes de la naturaleza, viene a remplazar, análogamente, la relación padre-niño, por la relación religión-hombre. De ahí que Freud, reflexionando ya no en torno a la génesis, sino pensando en las representaciones religiosas como un producto cultural ya acabado, diga que estas son ilusiones que sirven al cumplimiento de los deseos humanos y proporcionan reminiscencias históricas, pues comunican la verdad histórica del denominado complejo de Edipo, aunque, “sin duda con cierta transformación y vestidura” (Freud, 1992a: 42). En ello radica la fuerza de la representación religiosa, la cual —según Freud— “sería la neurosis obsesiva humana universal; como la del niño, provendría del complejo de Edipo, del vínculo con el padre” (Freud, 1992a: 43). Un caso que logra ilustrar la forma en la que Freud entiende la correspondencia del fenómeno religioso con el complejo de Edipo aparece en una carta que éste escribe en respuesta a los planteos que recibe de un “médico norteamericano” en 1927, la cual fue publicada al año siguiente bajo el título de *Una vivencia religiosa*. El médico relataba a Freud su pérdida de Fe tras haber tenido la experiencia de ver a “una viejecita de dulce rostro que era llevada a la mesa de disección” (Freud, 1992a: 167), pero en el

transcurso de los días se reconcilió con Dios tras haber escuchado una voz que habló en su alma, pidiéndole que reconsidere su postura. Freud interpreta la experiencia de la siguiente manera: el médico norteamericano recordó a su madre tras ver el cuerpo desnudo de la mujer, entonces —agrega— se “despierta en él la añoranza de la madre, proveniente del complejo de Edipo, que al instante se completa con la rebelión contra el padre” (Freud, 1992a :169) El deseo de aniquilar al padre deviene consciente en el médico como duda en la existencia de Dios, y además juzga a Dios por permitir el maltrato a la viejecita de dulce rostro que se encuentra en esas condiciones, así como el niño considera maltrato lo que el padre hace con la madre en el comercio sexual. Este desplazamiento de la situación edípica al campo religioso se ve reflejado, también, en la recuperación de la fe que vivió el médico, como total sometimiento a la voluntad de Dios padre, lo cual se corresponde con el destino del complejo de Edipo.

Así, la participación de los deseos del hombre en la religión y la consideración de esta última como neurosis universal análoga a las neurosis individuales, es algo que puede leerse veinte años antes de *El porvenir de una ilusión*, en *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*. A su vez, en *Tótem y Tabú* el conflicto paterno brinda elementos para pensar tanto la génesis de la religión como para entender su naturaleza represiva. Por lo tanto, *El porvenir de una ilusión* no es novedoso a la hora de presentar a la religión como un producto más de los deseos humanos, por lo que tampoco lo es la actitud que toma Freud de buscar desenmascararla. Lo que sí parece ser novedoso es el modo de presentar la cuestión en compañía de una valoración de la actividad científica, en tanto que esta prueba mediante sus éxitos no ser una ilusión como lo es la religión, y es, además, el camino a seguir si se quiere llegar a la verdad, pues —según sostiene Freud— “el trabajo científico puede averiguar algo de la realidad del mundo, a partir de lo cual podemos aumentar nuestro poder y organizar nuestra vida” (Freud, 1992a: 53). Esto es a lo que hace referencia Binswanger cuando entiende que las ideas de Freud están impulsadas por una determinada fe “en la capacidad de descubrir algo de la realidad de la existencia y poder configurar el mundo de acuerdo a ese descubrimiento” (Binswanger, 1973: 139). El requisito para la investigación científica en Freud —según Binswanger— es la idea de “homo natura”, esto es, concebir al hombre como creación de la naturaleza. Impulsada por dicha fe, esta concepción de hombre que tiene Freud presenta una incógnita, el *mysterium tremendum* de cómo se vincula el homo natura con los instintos: con la fuente originaria de toda vida. La coexistencia de estos elementos es lo que hace tambalear a Freud en suelo ilustrado, pues —como dice Todorov— la ilustración conoce bien la tentación científicista y Freud cede a esta tentación en la medida en que requiere sostener dicha concepción del hombre para guiar su actividad científica y busca comprender el mundo a partir de esto. Según Todorov:

El científicismo es una doctrina filosófica y política que surge en la modernidad y parte de la premisa de que el mundo es totalmente cognoscible, y por tanto transformable en función de los objetivos que nos pongamos a nosotros mismos, objetivos que a su vez derivan directamente de ese conocimiento del mundo (Todorov, 2008: 76).

Llegados a este punto detectamos una tensión en Freud, entre lo que hemos llamado espíritu ilustrado y lo que ahora llamamos científicismo. Entendemos que Rollo May hace referencia a esa tensión cuando subraya que Freud a veces emplea una “razón extática” y otras veces una “razón técnica”. Esta última —dice May— es la razón que atacó tanto Nietzsche como Kierkegaard, entendida como un instrumento del progreso industrial técnico, la cual se aplica a problemas aislados. Por otro lado, dice May que Freud se formó una concepción de “razón extática” que identificó con la ciencia, la cual proviene en línea directa de la ilustración, y se basa en la confianza de que la misma puede

comprender por sí sola todos los problemas (May, 1967: 55-56)¹. Pero, en el hecho de identificar la razón con la ciencia, la misma se convierte en razón técnica, aunque Freud en ocasiones emplee una noción de razón diferente.

Se pregunta Weber por el sentido de la ciencia “luego de que han naufragado todas las antiguas ilusiones que veían en ella el camino al ser verdadero, a la naturaleza verdadera, al verdadero arte, Dios y felicidad” (Weber, 2008: 52). Continúa diciendo que la respuesta más simple a esta cuestión la ha dado Tolstoi: la ciencia “no tiene sentido puesto que no responde a las preguntas que para nosotros son las más importantes, ¿Qué debemos hacer? Y ¿Cómo tenemos que vivir?” (2008: 52). Si un aspecto de la idea de desencantamiento que tiene Weber —dijimos— gira en torno a la desmitificación del mundo, el otro lo hace en torno a la incapacidad de la ciencia a la hora responder a las cuestiones éticas. Mas, las cuestiones éticas no lo agotan, sino que además —parafraseando a Weber— la ciencia como camino hacia la verdad ha probado ser una ilusión. Así, este último aspecto de la idea de desencantamiento del mundo al cual hacemos referencia, también implica una desvalorización de la ciencia a partir de la toma de consciencia de que ella no es una fuente de certezas. Freud se muestra consciente de este problema que plantea Weber en *El porvenir de una ilusión*, cuando dice: “Sé cuán difícil es evitar ilusiones; acaso también las esperanzas que yo profeso sean de naturaleza ilusoria” (Freud, 1992a: 51). Pero, lejos de ser el reflejo de un pensador que transita el desencantamiento del mundo en esa dirección, se muestra reacio a desvalorizar la ciencia y sus logros; se muestra como hombre de ciencia, argumenta a favor de su actividad científica y lo hace con lucidez plena respecto a sus problemas. Afirma:

Mis ilusiones —prescindiendo de que el hecho de discrepar con ellas no implica castigo alguno— no son incorregibles, como las religiosas, no poseen el carácter delirante. Si la experiencia llegara a enseñar —no a mí, sino a otros que vengan después y piensen como yo— que nos hemos equivocado, renunciaremos a nuestras expectativas (Freud, 1992a: 51-52).

Además, según Weber la idea de progreso que caracteriza a la ciencia termina mostrando que sus resultados son constantemente superados, razón ésta por la cual se siembra la desconfianza en torno a la idea de que ella puede conducir a la verdad. Muy diferente es la postura que tiene Freud respecto al progreso científico —él dice:

La gente se queja de la incerteza de la ciencia porque hoy proclama una ley que la próxima generación discernirá como error y remplazará por otra, de validez igualmente efímera. Pero eso es injusto y en parte falso. Las mudanzas de las opiniones científicas son desarrollo, progreso, no ruina (Freud, 1992a: 54).

Y, por último, a los reproches que se le hacen a la ciencia en relación a que es más lo que ha dejado a oscuras, sin resolver, en comparación con lo que ha enseñado, Freud responde que “se olvida lo joven que es, lo trabajoso que fueron sus comienzos, y la pequeñez casi evanescente del lapso transcurrido desde que el intelecto humano se irguió a la altura de sus tareas” (Freud, 1992a: 54).

Entonces, los aspectos que caracterizan la idea de desencantamiento del mundo en Weber, son usados de forma imparcial por este autor para hacer una descripción de la situación que vive la ciencia de su época. Weber exponía esta idea en 1918. Nueve años más tarde se puede ver reflejada dicha situación en *El porvenir de una ilusión*, en los términos en que Weber la había descrito. El proceso desmitificador que caracteriza a la ciencia y el desencantamiento respecto al mundo engendrado por la misma, se hacen presentes en dicho trabajo de Freud cuando este argumenta en contra de las premisas

¹ Cfr Sobre el uso de la “razón extática” y la “razón técnica”.

en las cuales se basa el desencantamiento en torno a la ciencia, a la vez que emprende su desenmascaramiento de la religión. Está claro que tanto Freud como Weber participan de la discusión epistemológica que atraviesa la ciencia de su época, la cual —como dijimos— pone en duda la relación entre ciencia y verdad. Dijimos que Weber se preguntaba: “¿Cuál es el sentido de la ciencia luego de que han naufragado todas las antiguas ilusiones que veían en ella el camino hacia la verdad?”, quizás la situación de la ciencia en esa época, la discusión epistemológica que entendemos reflejada en los trabajos de los dos autores puestos en cuestión, pueda expresarse contrastando la siguiente afirmación de Freud con la pregunta que se planteaba Weber: [dice Freud] “No; nuestra ciencia no es una ilusión. Sí lo sería creer que podríamos obtener de otra parte lo que ella no puede darnos” (Freud, 1992a: 55).

Bibliografía

- Binswanger, L. (1973). “La concepción freudiana a la luz de la antropología”, *Artículos y Conferencias Escogidas*, Madrid, Gredos, pp. 139-165.
- Freud, S. (1992a). “El porvenir de una ilusión”, en: *Obras Completas*, vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu, pp., 1-55.
- Freud, S. (1992b). “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”, en: *Obras Completas*, vol. XV. Madrid, Amorrortu, pp., 97-110.
- Freud, S. (1992c). “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, en: *Obras completas*, vol. XV, Madrid, Amorrortu, pp., 293-308.
- Rollo May (1967). “orígenes y significados del movimiento existencial en psicología”, *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría*, Madrid, Gredos: pp., 55-56.
- Todorov, T. (2008). *El espíritu de la ilustración*. Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- Weber, M. (2008). *El sabio y la política*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.